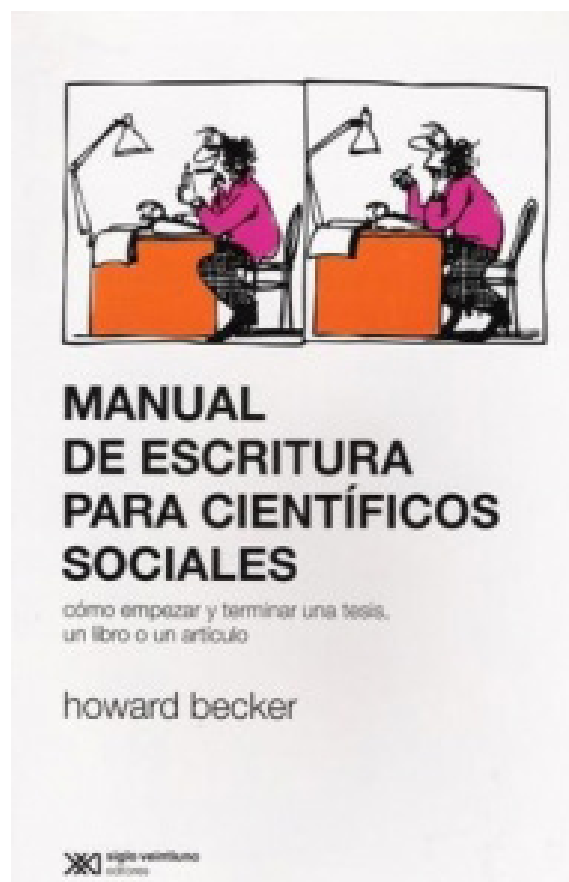


## Howard Becker

Manual de escritura para científicos sociales. Cómo empezar y terminar una tesis, un libro o un artículo

[1986] 2011. Buenos Aires: Siglo XXI.



Howard Becker ocupa un lugar destacado entre los grandes nombres de la sociología del último medio siglo, gracias sobre todo a sus aportaciones a la sociología de la desviación. En su obra *Outsiders*, convertida en un clásico, desarrolla una teoría del etiquetamiento que se ha demostrado muy fértil para el análisis de conductas desviantes. También se ha ocupado de la educación, el arte o la metodología. Sobre esta última cuestión, su libro *Trucos del oficio. Cómo conducir su investigación en ciencias sociales*, ha acabado convirtiéndose en una obra de consulta obligada para cualquier investigador social. Del mismo modo que este *Manual de escritura para científicos sociales*, que forma ya parte, sin duda, del corpus de trabajos sobre "teoría de la composición" y que por lo tanto merece destacarse entre las muchas aportaciones de su autor al campo de las ciencias sociales.

La cuestión de la escritura está presente en las preocupaciones de la mayoría de científicos sociales y como todo objeto de investigación está sometido a las dificultades de su construcción. En ese momento fundacional de toda reflexión sobre el estudio de un problema social, las fuentes teóricas desde la que se trabaja (tanto si se explicitan como si no) son imprescindibles y están siempre presentes. En este sentido, las elecciones son controvertidas y los debates que se generan suelen resultar enriquecedores. En este caso, la tensión teórica se encuentra en la división clásica entre lo micro y lo macro. En un primer momento, presentaremos algunos de los

mimbres teóricos que se movilizan en el libro al que dedicamos estas páginas, y lo haremos trazando las grandes líneas de dos tradiciones, presentadas con frecuencia como antagónicas. En un segundo momento, comentaremos aquellos pasajes de la obra donde esos debates están más presentes.

Entre la escritura literaria y la escritura científica, explica Pierre Bourdieu (2015: 434-435), la sociología está sometida a la tensión de ganar en prestigio, reconocimiento y elegancia, a riesgo de perder en el terreno de la científicidad. No se trata de una mera cuestión de estilo, pues la exigencia de científicidad se verifica en la capacidad de un texto sociológico para explicar el mundo social, diciendo verdades sobre él. El terreno en el que se dirime la compleja cuestión de la verdad sobre el mundo social es el de la lucha entre grupos sociales antagonistas. Para el sociólogo francés, la única verdad es que la verdad está en disputa y es a esa dificultad a la que se enfrenta la escritura sociológica (Bourdieu, 2015: 186-189). En esta tradición de raíz durkheimiana, los hechos sociales y las fuerzas a las que están sometidos deben ser tratados como cosas. Los conceptos de carácter estructural que se movilizan en esta tradición son muy poco frecuentes, cuando no directamente rechazados por otra, la interaccionista o por extensión, la de la llamada "Escuela de Chicago", en la que se inscribe Howard Becker. La sociología interaccionista introduce en el estudio de los fenómenos sociales la necesidad de explicar el sentido social de cada una de las situaciones observadas. Así, los fenómenos sociales se explican como construcciones relacionadas con el modo en el que los actores, en función del lugar que ocupan en cada momento en el espacio social, se definen en relación al resto. Becker muestra claramente desde el principio su orientación teórica en este libro: "la manera de escribir de una persona depende de la situación social en la que escribe" (p. 15).

Nueve capítulos componen el libro y en él, Becker adopta un estilo autobiográfico, a partir de su propia experiencia como sociólogo, obligado a presentar los resultados de sus investigaciones por escrito, y también como profesor, enfrentado a las dificultades de escritura de sus alumnos. Podemos organizar su contenido diferenciando, por un lado, los capítulos que pueden leerse como un manual en el que encontrar algunas técnicas y trucos para abordar el trabajo de escritura, de aquellos otros en los que la reflexión epistemológica sobre la escritura y el trabajo científico está más presente. De esto último, y pese a que la división es un tanto artificial, se ocuparían los dos primeros capítulos y también el sexto. Del primero y del sexto nos ocuparemos a continuación.

En el capítulo primero, Becker defenderá la idea de que la escritura forma parte de un trabajo continuo que debe desarrollarse durante todo el proceso de investigación. Este proceso, compuesto por la recopilación de datos, la toma de notas, la escritura y la reescritura, comienza desde el primer momento, al abordar el objeto de investigación hasta llegar al producto final, bajo la forma de un informe de investigación, de un artículo o de un libro. El conjunto de borradores en los que se recogen las ideas

preliminares, las observaciones, los primeros intentos de desarrollo teórico y la exposición lógica de los resultados, deben ser trabajados una y otra vez hasta que el producto sea el deseado. Pensar y abordar la escritura en términos de un proceso, de etapas en ocasiones poco integradas, permite establecer una jerarquía en cuanto a los criterios de excelencia, de aquello que esperamos de nuestro texto, y nos ayuda a organizar y a desarrollar el pensamiento. El borrador inicial, el primer producto, puede ser tomado, nos dice Becker utilizando a Charles Wright Mills, como “una fase de descubrimiento”. En fases posteriores, el texto podrá ser sometido a un trabajo de edición, mediante el cual ordenar del modo más lógico los contenidos. Estos primeros consejos serán fundamentales para desembarazarse de un problema mayor, el de la idea de que hay un modo correcto de decir las cosas, una sola respuesta a los problemas, una “única manera correcta”, del que se ocupa en el tercer capítulo. La aparente simplicidad del método propuesto por Becker no le quita ningún mérito. La secuencia de pasos a seguir que nos propone, plantea el trabajo de escritura como una “operación de totalización” (Lebaron, Gaubert et Pouly, 2013: 129) que, en cierto modo, nos ayuda a tener en la cabeza el conjunto de fases de la investigación gracias a las diferentes operaciones de escritura y de corrección. Como señalábamos más arriba, las respuestas que ofrece aquí Becker a los problemas de escritura, forman parte de los resultados de años de investigación y al análisis de los materiales que le proporcionaban sus alumnos y colegas, bien en los seminarios específicos sobre escritura, o bien en los intercambios cotidianos de la vida académica e intelectual. En este sentido, una buena parte del material empírico de este libro es producto de un trabajo etnográfico en las aulas. Un ejemplo de ello lo encontramos en las sesiones en las que el profesor hacía que sus alumnos describiesen sus hábitos, sus rituales de escritura. Los rituales mágicos, de efectos terapéuticos, que sus alumnos confiesan poner en marcha antes y durante sus sesiones de escritura, sirven a Becker para analizar algunos de los males que se reflejan en los textos. Los temores a escribir mal o a tener un pensamiento desorganizado, aparecen en los escritos en forma de ideas generales, vacilaciones e indeterminación. De las observaciones y el análisis, Becker extrae algunas conclusiones. Nos quedaremos con una, que nos permitirá abordar uno de los debates teóricos que presentábamos al principio.

Para salvar el escollo de la indeterminación y la falta de claridad, Becker propone utilizar un estilo directo que haga clara la exposición. Ese estilo, asociado a la escuela interaccionista, ha sido en ocasiones acusado de simplista y de adoptar una postura antiteorista a favor del deseable empirismo<sup>1</sup>. La apuesta de Becker por la simplicidad, tiene sin embargo para otros un alcance epistemológico mayor. Es el caso de Passeron (2011), que en el prefacio a la edición francesa del libro que nos ocupa, defenderá el uso de composiciones gramaticales sencillas y eficaces, y denunciará el uso de fórmulas excesivamente elásticas y retóricas del tipo “todo

---

1. Una crítica, extremadamente dura, tanto al estilo como a los contenidos del trabajo de Becker, puede verse en la reseña que Louis Pinto (1987) dedica a *Outsiders*.

sucede como si", que se utilizan sin control, apelando para su justificación al "principio de precaución máxima". Para Passeron (2011), ese tipo de "formulaciones vacías" evitan a sus autores correr riesgos y desarrollan un lenguaje excesivamente escolar que los protege de las críticas. El capítulo concluye con algunas reflexiones sobre la necesidad de organizar socialmente la escritura en tanto que actividad profesional. Una parte de los problemas experimentados por los estudiantes o los investigadores frente a la escritura, se debe al hecho de que se trata de una actividad individual que difícilmente se puede compartir con otros. El efecto de tal aislamiento, no tanto en el trabajo mismo de escritura, necesariamente individual, sino en la organización de los tiempos de las publicaciones, de las distintas obligaciones presentes en la academia y en el medio profesional, hace de la escritura una suerte de actividad "privatizada" en la que todos compiten contra todos y donde se multiplican los miedos provocados por la falta de información sobre el avance del trabajo de los demás y por lo tanto, de criterio sobre el propio. Esto hace que no exista una cultura compartida entorno a una tarea y que no se disponga de un repertorio de recursos compartido para enfrentarse a los problemas que se plantean. A esta situación es a la que Becker llama "ignorancia pluralista".

La cuestión del riesgo nos lleva al capítulo sexto. Este capítulo, firmado por Pamela Richards, una joven profesora y antigua alumna de Becker, está compuesto por un ejercicio de reflexividad, que condensa una gran parte de las cuestiones tratadas en el libro. En una larga carta, Pamela Richards expone a su maestro las angustias que acompañan a su trabajo de escritura. En lo esencial, la joven socióloga analiza los efectos inhibidores que juega el hecho de tener que enfrentarse al juicio de los demás y a las dudas acerca de la legitimidad para escribir algo con un mínimo de valor que merezca el reconocimiento de sus iguales. El relato descarnado, dibuja de manera más o menos reconocible, las siluetas de las instancias a las que se enfrenta cualquier trabajo en ciencias sociales. En un plano subjetivo, Richards nos muestra el proceso a través del cual, alguien que ha sido sancionado institucionalmente como competente en una materia, debe autorizarse (a sí mismo) a formar parte de una comunidad en la que el trabajo es colectivo y el saber acumulativo. En la medida que ese proceso avanza, el riesgo que supone asumir pertenecer a un conjunto de personas legitimadas para decir algo sobre una materia, deja de ser paralizante y se convierte en algo que forma parte de las reglas a las que se ha elegido someterse. En términos prácticos, la autora nos demuestra con su experiencia que la escritura es más fácil, a priori, cuanto más se practica. Los títulos, la legitimidad, el reconocimiento, la crítica, las relaciones jerárquicas. Todo forma parte del trabajo intelectual y todo está presente en el momento de la escritura. Algo muy parecido, en otro lugar del texto, el capítulo segundo, expresa Rosanna, una estudiante, cuando defiende su estilo de escritura tratando de acercarse a la "clase" que se espera que tenga. Aquí, Becker recordará, de nuevo con la ayuda de Wright Mills, que la inteligibilidad inmediata de un texto es un asunto de estatus. El uso que hace Becker de los materiales que nos ofrece

para armar su texto y su propósito es impecable. Todos sus consejos, aquellos en los que nos hemos detenido y otros muchos que contiene este libro, son de muchísima utilidad para cualquier científico social. Uno de los grandes valores de este libro es el de la eficacia. Todo aquel que se acerque a él buscando ayuda, la encontrará. Pero como nos habíamos propuesto dar cuenta de los debates que se traslucen en el texto y en su objeto, terminaremos con ello.

Algunas de las críticas más duras al trabajo de Becker, lo hemos visto, tienen que ver con el excesivo peso del empirismo y el de la escasa presencia de la teoría. Es cierto que podría decirse que, partiendo del material presentado, los análisis podrían ser otros. De lo que no estamos seguros es de si esa decisión mejoraría el propósito del autor y en qué medida esa postura resulta menos exigente con la búsqueda de la verdad. En términos de eficacia, ya hemos dicho que el trabajo de Becker resulta convincente. No cabe duda, si volvemos al relato de Pamela Richards, de que el análisis podría hacerse de otro modo. Podríamos decir que lo que describe son las dificultades de entrada en un campo determinado y que los efectos paralizantes de la escritura no son sino el modo en el que las estructuras actúan en cada agente. Podríamos seguir diciendo, que el *habitus* de cada uno de esos aspirantes explica su mayor o menor disposición a adaptarse a unas reglas y a formar parte de un juego, es decir, a creer en él. Es un ejemplo extremadamente simple e incompleto, pero es una demostración de que podría hacerse de otro modo. Todo lo que el relato ponía sobre la mesa podría hacerse más complejo: la jerarquía, la autoridad, el reconocimiento. A pesar de todo, creemos que este libro demuestra algo que está presente en las más importantes tradiciones sociológicas. Los autores de *El oficio de sociólogo* lo llamaron el "eclecticismo apacible" de la teoría del conocimiento sociológico y Wright Mills ([1959] 2006) lo llamó el trabajo del "artesano intelectual". En ambos casos se trataba de defenderse de las estrecheces de la teoría única o la gran teoría. Por eso debe prestarse atención a la conocida fórmula del "todo sucede como si", cuando Bourdieu nos explica que es la manera de proteger nuestros análisis del peligro de atribuir a las conductas de las personas con las que trabajamos un cálculo previo a la acción que persigue algún beneficio, cuando somos conscientes de que no disponemos de los medios para conocerlo. En todo caso, solo disponemos de un mecanismo para tratar de objetivar la causalidad de lo probable, haciendo uso del concepto de *habitus*. De ese modo, el "todo sucede como si", nos permitiría trabajar con la hipótesis de que, en determinados momentos, los agentes, a través de su *habitus*, que los estructura, podrían estar orientados en su acción por un cálculo racional de oportunidades (Bourdieu, 2015: 370-377). Pero lo anterior no le quita valor a la crítica que Passeron hacía del exceso en el uso de dicha fórmula. Porque lo que Passeron está criticando es el fetichismo de los conceptos y el uso que se hace de ellos, bien para evitar correr el riesgo de concluir algo, lo cual acaba con el interés de cualquier investigación, cuyo único fin es el de desvelar lo desconocido, o bien porque se utiliza como arma arrojadiza en debates estériles.

### Bibliografía

Bourdieu, P. 2015. *Sociologie générale: Volume 1. Cours au Collège de France (1981-1983)*. Paris: Raisons d'agir/Seuil.

Lebaron, F., Gaubert, C. et Pouly, M-P. 2013. *Manuel visuel de sociologie*. Paris: Manuels visuels de licence/Dunod.

Passeron, J-C. 2004. "Écrire, réécrire et «dire vrai» en sociologie", pp. VII-XXV en Becker, H. [1986], *Écrire les sciences sociales. Commencer et terminer son article, sa thèse ou son livre*. Paris: Economica.

Pinto, L. 1987. Compte rendu: Becker H., *Outsiders*. Etude de sociologie de la déviance. pp. 158-160 en: *Revue française de sociologie*, 1987, 28-1.

Wright Mills, C. [1959] 2006. *L'imagination sociologique*. Paris: La Découverte.

**Francisco Manuel Carballo Rodríguez** - [franciscomanuel.carballo@uca.es](mailto:franciscomanuel.carballo@uca.es)  
(Universidad de Cádiz)